



Crecimiento verde y sostenible

Expertos en el V Encuentro regional Esquipulas coincidieron en que el modelo de desarrollo económico debe ser más incluyente y menos acausador.

Entre el huracán Fifi y el siguiente fenómeno pasaron 24 años. Ahora, hemos tenido uno o dos huracanes en cada periodo de gobierno. Se dijo que tendríamos una sequía cada cinco años, ahora los eventos de este tipo se están viviendo cada dos o tres años.

Carlos Rigalt C.



Durante su intervención en la V Foro Regional Esquipulas, Marco Vinicio Cerezo Blandón, comentó una anécdota que ilustra la forma en que el cambio climático —y sus fatales consecuencias— se han instalado entre nosotros, así también sobre los peligros que un país con las vulnerabilidades de Guatemala debe afrontar de cara al inexorable fenómeno del clima.

“En 1989, estando en la NASA visitando al asesor del tema de cambio climático, el Programa de Cambio Global, un físico nos adelantó que Groenlandia se iba a derretir, y esto ya está sucediendo; que íbamos a superar las 440 partes por millón de carbono en la atmósfera, y eso ocurrió hace un mes; que se iban a intensificar los huracanes y ahí tenemos al Mitch, el Stan y la Tormenta-12S; que el mundo iba a conocer graves problemas de ingobernabilidad y de estabilidad, así como de inseguridad alimentaria causada por el cambio climático. Lo que es señor nos contó hace 25 años lo vemos ahora todos los días en los titulares de prensa”, agregó.

El escenario para nuestro país, continuó diciendo, de acuerdo con los modelos de computadoras que calculan el clima, es que vamos a tener un evento extremo cada cinco años. Entre el huracán Fifi y el siguiente fenómeno pasaron más de 20 años. Ahora, hemos tenido uno o dos huracanes en cada periodo de gobierno. Nos dijeron que íbamos a tener una sequía cada cinco años, ahora los eventos de este tipo se están viviendo cada dos o tres años. También nos auguraban que se iba a reducir la escorrentía de agua superficial en la costa sur hasta en un 30 por ciento; hoy los grandes ríos que en invierno destruyen puentes no llegan al mar durante el verano en la costa sur. A lo anterior debemos sumarle que cada tres años hay un millón más de guatemaltecos, ese es el escenario que tenemos que enfrentar con el cambio climático.

“Lo que nos están advirtiendo, es que la agricultura de subsistencia, de labiera, que se usa en toda Centroamérica, podría no ser viable dentro de unos pocos años, que el agricultor va a ser víctima de sequía un año, el otro de un incendio, el otro de una plaga, de inundaciones producidas por huracanes, y que todo ello nos va a llevar a situaciones recurrentes de inseguridad alimentaria”, apuntó Cerezo.

“Crecimiento verde, incluyente y sostenible” fue el título de la mesa en la cual le tocó al director del Ins-



El calentamiento global es la principal amenaza que se cierne sobre la humanidad en este siglo.

Foto: Articho

tituto de Agricultura, Recursos Naturales y Ambiente de la Universidad Rafael Landívar, Juvencio Gálvez, presentar el documento marco para su discusión.

Modelo económico arrasador

"Ya no hay necesidad de estar aportando tanto dato. Ya sabemos qué se pierde, y a qué ritmo. Lo que hay que destacar ahora son las causas", menciona Gálvez, poniendo el énfasis en las actividades que están dañando el ambiente en el país. "Son de origen económico, esta área es degradante y no paga nada; ni lo social, los guatemaltecos no se ponen de acuerdo en cuanto al valor que tiene lo natural; estamos fragmentados, hay disputas por los diferentes temas y los que ganan son los más poderosos, pues las instituciones están debilitadas", agrega, al insistir no solo en la necesidad de refundarlas sino de proveerles de mayor presupuesto para que puedan ejercer sus tareas adecuadamente.

En su intervención, Cerezo había insistido: "En Guatemala mientras el Ministerio de Agricultura cuenta con tres mil millones de quetzales, el Conap tiene solo Q 80 (millones); en Costa Rica el presupuesto de ambiente es superior al de todos los países de la región juntos", comparó.

Contrapesos requeridos

Por muy nobles que sean las causas de la protección ambiental lo que se argumenta es que "no hay dinero", lamenta Gálvez. Es la línea que sigue quite con influencia política. Y agregan que "no hay que ser apocalípticos", cuando la dimensión de lo que está sucediendo con el medio ambiente "es grave y se puede medir objetivamente". Pero lo más importante, insiste, es que "no es casual, tiene su explicación en la actividad económica".

Gálvez coordina la más completa y documentada radiografía de los recursos naturales en el país: El Perfil Ambiental. De acuerdo con su análisis, las agresiones al ambiente vienen de las actividades económicas de producción, transporte y consumo. "En la medida en que esas actividades aumentan, los impactos van a crecer", sentencia.

Las crisis van a surgir y se van a ampliar en la medida en que las instituciones "no sean capaces de controlar esas operaciones y esos impactos para atenuarlos".



La población está sufriendo en carne propia las consecuencias del cambio climático.

Nadie va a pedir que desaparezcan las actividades económicas, lo que sí, es que los espacios que ya están intervenidos "no por eso hay que agotarlos, sino más bien, administrarlos". Y las áreas no intervenidas, destinadas a la conservación, se deben mantener. "Pero no hacemos ni una ni la otra cosa, los que están destinados a protección se siguen agotando y se siguen ampliando los usos y multiplicando los abusos. Los recursos que ya estamos ocupando los estamos usando como si quisieramos realmente agotarlos y degradarlos", concluyó Gálvez.

De acuerdo con las reflexiones de la mesa de Ambiente y Sostenibilidad en el Foro Esquipulas, el nexo entre la depauperación ambiental y el "desarrollo" económico ocurre en todos lados.

En el ámbito global "es evidente que el sistema económico de libre mercado ha venido a agravar la situación de la pobreza" señaló el relator de la mesa, el ambientalista Jorge Cabrera. El crecimiento económico y los indicadores macro positivos no se reflejan en un mejoramiento de la calidad de vida de la población, "son concentradores de capital e incrementan las desigualdades sociales", añadió.

"Es el mismo modelo que en su afán de producción y consumo esta agotando los recursos del planeta. Siendo la energía una de sus principales fuentes, así como las materias primas, también son un factor determinante en el calentamiento global, que es hoy la principal amenaza que se cierne sobre la humanidad", finalizó.

Economía responsable

¿Nos espera acaso el mismo destino que Haití, un país que literalmente taló sus recursos? Si se consulta el mapa satelital de cobertura forestal de 2010, se observan unos pocos "lunares" con bosques. En Petén, la cuenca del Mirador hacia el nororiente muestra algo; un poco tiene la Laguna del Tigre y otro tanto se aprecia en la Sierra de las Minas; en Izabal, así como en el oriente y algunas franjas en occidente. "Al ver el mapa nos damos cuenta de cómo hemos acabado con los bosques" señala Gálvez. "Es un modelo de crecimiento económico arrasador e imparable que usa, contamina y no se detiene".

Y entonces, cuando la gente se pregunta: ¿De donde debe venir la plata para conservar? La respuesta es "de la economía". Son esas actividades las que tienen que pagar. Tienen que aportar recursos para revitalizar las instituciones, para que tengan suficiente poder y capacidad para regular, poner límites, no haya otra manera de salir del atasco en el que estamos", advierte Gálvez.

La economía no es un fin en sí mismo, sino que debe de estar al servicio de la mejora de la calidad de vida y la seguridad humana, añade Cabrera. "El rol de lo público es velar por el bien común y no estar al servicio de élites que solo miran sus intereses sin importarles la vida ni la miseria de la gente".

Hacé días, mientras leía el editorial, Oscar Aivalle, representante del Banco Mundial para Guatemala y participante en el V Foro Esquipulas, se fijó en una noticia que decía que el mundo se iba a acabar en 2, 800 a causa de un asteroida. "La dio la NASA y nadie reaccionó", menciona. "Algo parecido sucede con el cambio climático, cuando se comenzó a hablar el resultado final era tan terrible que mucha gente optó por no hacer nada", refiere.

Fue en 1992, en la Cumbre de Rio, cuando se trazaron líneas de acción ante el fenómeno y se comenzaron a equilibrar los conceptos de crecimiento económico y reducción de la pobreza con los del uso de los recursos naturales por las siguientes generaciones. "El reto continúa intacto", agrega. "Que podamos seguir creciendo económicamente, pero con patrones de consumo sostenibles en el tiempo".



Proteger el ambiente es decisivo para la viabilidad económica de un país.